

2014-15.IKASTURTEA GURASOEN ORIENTAZIORAKO ARTIKULUAK

Educar sin Prohibir

Una educación sin prohibiciones está cerca del maltrato.

Patrick Delaroche.

Journaldesfemmes.com

Traducción realizada por Internenes.<http://www.internenes.com/>

La prohibición tiene mala prensa. Sin embargo, los niños tienen necesidad de límites para construirse. Patrick Delaroche psiquiatra infantil, nos explica por qué los padres deben recuperar su autoridad.

¿Debemos decirle “no” a nuestro hijo?

Claro, es fundamental. El niño necesita que sus padres lo ayuden a decirse “no” a sí mismo para que no haga cualquier cosa. A lo largo de toda la vida, el ser humano está sometido a pulsiones a las cuales tiene dificultad para resistir. Si no se le enseña muy pronto a posponer o a renunciar a su placer, el individuo estará constantemente torturado por necesidades o deseos que no podrá satisfacer. Los padres deben absolutamente ir en el sentido de este principio de realidad, es vital. Una educación sin prohibiciones está cerca del maltrato. Además, un niño a quien todo se le está permitido es un niño angustiado. En verdad, incluso si no está sometido, él sabe que existen prohibiciones para los demás y tiene consciencia de transgredirlas. Está pillado por la angustia y la culpabilidad.

¿A partir de qué edad el niño debe confrontarse a la prohibición?

Desde los ocho meses, el niño comienza a comprender las

prohibiciones. Una madre puede establecer prohibiciones a un bebé que toca todo, pues sabe muy bien lo que hace. Sin embargo, algunos límites no deben formularse demasiado pronto pues corren el riesgo de perturbar el desarrollo del niño. Por ejemplo, una madre no debe poner a su hijo en el orinal antes de que ande. Existe una edad para cada prohibición.

¿La falta de autoridad puede engendrar trastornos del comportamiento?

Por supuesto. Cada vez más hay más niños con falta de reglas y de autoridad que sufren actualmente de inestabilidad psicomotriz. Este problema se plantea cuando los padres están depresivos. Cómo necesitan que sus hijos los quieran y se ocupen de ellos, les permiten todo. Resultado: tenemos niños alborotadores, que no paran y que tienen dificultad para adaptarse a la sociedad. Es una consecuencia directa de la falta de prohibición.

¿Por qué los padres hoy en día tienen dificultad para decir no?

En la sociedad en la que vivimos actualmente, la autoridad paterna ha desaparecido. Estamos pillados en un movimiento que tiende a disminuir el sitio del padre en el seno de la familia. Los padres se repliegan de modo narcisista sobre su hijo a los que ven como un prolongamiento de ellos mismos. Proyectan en él al niño ideal que les hubiera gustado ser, un niño que lleva una existencia de placeres sin ninguna prohibición. Además, los padres tienen sobre todo miedo a perder el amor de su hijo. Para gustarle, le permiten todo.

¿Cuál es el reparto ideal de papeles entre el padre y la madre?

Depende de la pareja. En el modelo familiar tradicional, la

madre encarna la autoridad inmediata. En otros términos, verifica el comportamiento del niño en el momento y lo corrige, riñéndole. El padre, dispone de una autoridad más mediatizada por la palabra. El niño sabe que su padre pone los límites por su bien. La madre debe hacer referencia al padre para que el niño le obedezca. En realidad, poco importa quién pone los límites en la pareja. Lo esencial es que exista un intercambio y un acuerdo entre los padres acerca de los principios de la educación a seguir, en ausencia del niño.

¿Los padres separados son menos severos que los otros?

Por regla general son más permisivos. Un padre que no ve a sus hijos más que cada dos fines de semana será menos duro con sus hijos y preferirá pasar momentos lo más agradables posible con ellos. La madre se mostrará más simpática, más indulgente por miedo a que los niños prefieran al padre. Es un comportamiento totalmente comprensible y humano.

¿Cómo prohibir sin caer en el autoritarismo?

Les digo muchas veces a mis pacientes: "Dejad que vuestros hijos os obedezcan". El niño tiene una propensión natural para obedecer, para aceptar límites. Por otra parte, si tenemos miedo a ir demasiado lejos en la prohibición, aconsejo el diálogo con la pareja. Esto permite atemperar los principios, encontrar un término justo.

¿Podemos reconsiderar una negativa?

¡Claro! Los padres tienen perfectamente el derecho de reconocer que se han equivocado pues existe una verdad por encima de los padres y del niño. Al admitir su error, el padre o la madre demuestran que son capaces de razonar. Se ha

dado cuenta que ha sido demasiado severo y tiene motivo de sobra para reconsiderar su negativa. Al revés, el niño va a crecer y en la adolescencia, puede ocurrir que se rebele contra lo que él considerará un abuso de autoridad.

¿Hay que argumentar sistemáticamente una negativa?

Eso depende de la edad del niño. Está desaconsejado explicar una prohibición a un niño pequeño pues no debe sentir que sus padres están indecisos, que titubean, eso les angustia. La fórmula "Es así y no de otro modo" les da seguridad porque tienen necesidad de una respuesta categórica. Sin embargo, hay que hablar con el adolescente. A partir de los 12 años, el niño se hace adulto, la relación de fuerza evoluciona. El adolescente dispone de una inteligencia conceptual, es capaz de razonar y puede relativizar lo que le dicen sus padres. Es por tanto, importante recurrir a su razón cuando se le plantea una prohibición. En el niño, apelamos a la obediencia nada más. Es esencial, marcar estas etapas, sobre todo entre hermanos. Todo el mundo no es igual. Si los pequeños dispusiesen de las mismas ventajas que los mayores, los niños no tendrían nunca ganas de crecer...